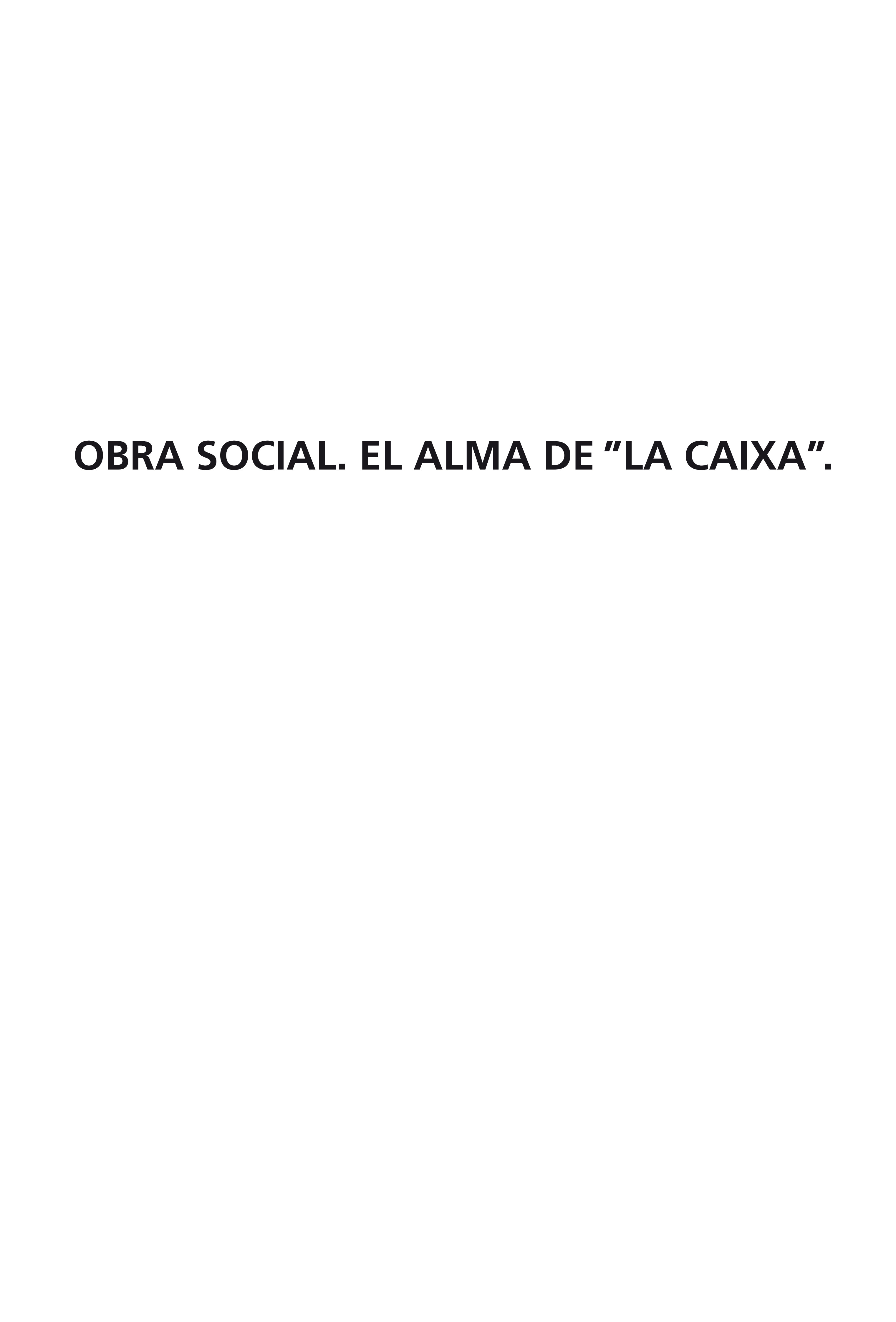
Haití: 34 segundos después

Alfredo Langa Herrero
Alice Salomon Hochschule Berlin

HAITÍ

34 SEGUNDOS DESPUÉS





OBRA SOCIAL. EL ALMA DE "LA CAIXA".


HAITÍ
34 SEGUNDOS DESPUÉS


Obra Social
Fundación "la Caixa"

EDICIÓN
Obra Social "la Caixa"

TEXTOS
Francisco Rey y Alfredo Langa (Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria, IECAH)

FOTOGRAFÍAS
Emilio Morenatti y Marta Ramoneda (salvo cuando se indique el contrario)

DISEÑO GRÁFICO
Estudi Juste Calduch

Av. Diagonal 621, 08028 Barcelona

D.L.B.:

HAITÍ. 34 SEGUNDOS DESPUÉS

0. PRESENTACIÓN

Desde 1997, la Obra Social "la Caixa", a través de su Programa de Cooperación Internacional, contribuye a erradicar la pobreza extrema en los países en vías de desarrollo de África, América Latina y Asia mediante proyectos de desarrollo socioeconómico, el apoyo a la vacunación infantil y la promoción de acciones de protección y asistencia a las víctimas ante emergencias causadas por catástrofes naturales o conflictos armados. Estas acciones se realizan a través de organizaciones humanitarias de probada capacidad y experiencia.

Así, tras el seísmo que afectó a Haití el 12 de enero de 2010, la Obra Social "la Caixa" impulsó una serie de proyectos destinados a hacer frente a las necesidades más urgentes de la población haitiana en materia de salud, refugio, agua, saneamiento y alimentación. Una vez superada la primera fase de emergencia, se sigue colaborando en proyectos de reconstrucción del país.

Haití es uno de los países más pobres de América Latina. Cerca del 80 % de la población vive en condiciones de extrema pobreza y más de la mitad de los haitianos sobrevive con menos de un dólar al día. La recuperación de Haití ha sido, desde siempre, uno de los mayores desafíos de la comunidad internacional, y el terremoto que sacudió el país no hizo más que agravar seriamente lo que, de por sí, ya era una crisis crónica.

Con esta publicación pretendemos ofrecer a los lectores un mejor conocimiento de Haití, con una visión centrada en la situación del país tras el seísmo.

Con ese mismo objetivo presentamos la exposición ***Haití, 34 segundos después***, un recorrido sobre la emergencia ocasionada por el terremoto a través de los testimonios de sus propios protagonistas, las fotografías de Emilio Morenatti y Marta Ramoneda, y los documentales de Oriol Gispert.

La Obra Social "la Caixa" agradece las aportaciones de todas aquellas personas, en España y Haití, que han colaborado en esta iniciativa.

Deseamos que esta publicación contribuya a profundizar en las realidades que afectan a las personas más vulnerables de nuestras sociedades, y de ese modo lograr una respuesta más eficaz y comprometida con su futuro.







INTRODUCCIÓN

El 12 de enero de 2010 la tierra tembló violentamente durante 34 segundos en Haití, uno de los países más pobres del mundo. El terremoto, que se cobró la vida de 220.000 personas y dejó a 2.500.000 haitianos sin hogar, dio paso a una de las emergencias humanitarias más complejas de los últimos años. Este dossier presenta a los lectores el escenario donde se encuentra Haití después del terremoto, teniendo en cuenta la realidad de la que partía. Una realidad que lo convertía, y lo convierte, en el país más empobrecido de América Latina, con casi el 80 % de la población viviendo en condiciones de pobreza extrema, y cuya recuperación supone uno de los mayores desafíos de la comunidad internacional. Variables de tipo social, político, económico y, cómo no, la epidemia de cólera, dificultan aún más este enorme reto.

La República de Haití es un país con una superficie de algo más de 27.000 kilómetros cuadrados que cuenta con amplias playas paradisíacas y cientos de kilómetros de costa. Su clima es el típico caribeño tropical en la costa y frío en las montañas, y cuenta con zonas montañosas y valles que han sido ampliamente desforestados desde la época de la colonización española.

Los haitianos son unos 9,5 millones de personas, con un porcentaje muy alto de gente joven y una esperanza de vida de casi 60 años, menor que en el resto de América Latina, pero alta para otras zonas del planeta. La mayoría de haitianos son de raza negra, descendientes de los esclavos llevados en la época colonial, y tan solo el 5 % de la población está constituido por blancos o mulatos con sangre francesa, española o africana.

Los haitianos son un pueblo orgulloso con fuertes tradiciones arraigadas durante siglos que provienen de la fusión de culturas y del África ancestral. Para ellos, la vida y la muerte se relacionan e interactúan, y ello se refleja en el devenir cotidiano de la sociedad, en el arte y la cultura y, por supuesto, en lo religioso.

Haití es un «reino de este mundo», pero que vive en contacto con otros mundos, tal y como narró el cubano Alejo Carpentier en su genial obra *El reino de este mundo*: «A fines del año 1943 tuve la suerte de poder visitar el reino de Henri Christophe —las ruinas, tan poéticas, de Sans-Souci; [...]. Después de sentir el nada mentido sortilegio de las tierras de Haití, de haber hallado advertencias mágicas en los caminos rojos de la Meseta Central, de haber oído los tambores del Petro y del Rada, me vi llevado a acercar la maravillosa realidad vivida a la acotante pretensión de suscitar lo maravilloso [...]». ¿Conseguirán los haitianos y haitianas suscitar de nuevo esas maravillas?

Es el país más empobrecido de América Latina, cuya recuperación representa uno de los mayores desafíos de la comunidad internacional.





HAITÍ: UNA HISTORIA CONVULSA LLENA DE INJERENCIAS

En 1492, los españoles desembarcaron en la isla que llamaron La Española, y que actualmente incluye a Haití y la República Dominicana, y se encontraron con pueblos indígenas amerindios que la habitaban desde hacía siglos. Fue precisamente en lo que hoy es territorio haitiano donde Colón estableció el primer asentamiento europeo, construyendo un pequeño fuerte que llamó La Navidad.

En unos cincuenta años, y debido a la opresión ejercida por los recién llegados, a las hambrunas y a las múltiples enfermedades, esos pueblos desaparecieron de la isla. Primero los conquistadores españoles, y después los franceses, fueron importando esclavos africanos hacia sus colonias hasta bien entrado el siglo XIX. Parece ser que todo empezó, tal y como refiere de forma irónica Jorge Luis Borges, así:[1] «En 1517 el padre Bartolomé de las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas, y propuso al emperador Carlos V la importación de negros que se extenuaran en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas».

En 1697, España cedió un tercio de la isla a los franceses y, de esta forma, en el oeste se fundó la colonia francesa de Saint-Domingue, que posteriormente fue una de las más ricas de Francia. Su riqueza se basó en la explotación de los entonces abundantes recursos naturales, en el cultivo de café y caña de azúcar, y en el trabajo esclavo de miles de negros que eran integrados en un sistema de plantaciones cruel e inhumano que obligaba a continuas importaciones de mano de obra por la alta mortandad reinante en las plantaciones.

Estas penosas condiciones de vida y de trabajo provocaron multitud de revueltas y levantamientos en el siglo XVIII que fueron gestando la emancipación, que se materializó tras la denominada Revolución Haitiana, encabezada por Toussaint-Louverture, y cristalizó en la declaración de independencia de 1804, lo que convirtió a Haití en la segunda colonia libre de América, tras Estados Unidos, y en la primera república negra independiente. El carácter pionero de la independencia haitiana se convertirá a lo largo de la historia en fuente de presiones e injerencias externas.

Durante todo el siglo XIX se sucedieron las dictaduras y la inestabilidad política y social, y con el nuevo siglo se inauguró una etapa de influencia estadounidense que desplazó a la francesa. Dicha influencia culminó con la invasión de los marines en 1915 y se dilató hasta 1934. La influencia extranjera, sin embargo, no cesó, y durante todo el siglo XX y principios del XXI ha sido fundamental para la historia haitiana, incluida la etapa de los Duvalier, de 1957 a 1986.

Durante esas tres décadas, François y Jean-Claude Duvalier, *Papá Doc* y *Baby Doc*, instauraron un régimen de terror en el país que provocó la descomposición de la sociedad civil y la explotación de los ya escasos recursos. Ambos se apoyaron en milicias paramilitares, los *tontons macoutes*, que sembraron el terror e impidieron el normal desarrollo del país.

Tras la caída de los Duvalier, en 1990 surgieron grandes esperanzas con la celebración de las elecciones que designaron a Jean-Bertrand Aristide como el primer presidente del país elegido por voto popular en unas elecciones democráticas. No obstante, dichas esperanzas se disiparon de

1. Jorge Luis Borges. *Historia universal de la infamia.* Madrid: Alianza Editorial, 1998.

ESTADOS UNIDOS
Golfo de México
BAHAMAS
CUBA
REPÚBLICA DOMINICANA
JAMAICA
HAITÍ
PUERTO RICO
MÉXICO
BELICE
GUATEMALA
HONDURAS
EL SALVADOR
NICARAGUA
COSTA RICA
PANAMÁ
COLOMBIA
VENEZUELA

CUBA
HAITÍ
Artibonite
Port-au-Prince
Carrefour
Gressier
Léogâne
Petit Goave
Grand Goave
Jacmel
REPÚBLICA DOMINICANA

nuevo con el golpe de estado del general Raoul Cedras en septiembre de 1991. Hasta finales de 1994 el país sufrió las consecuencias de la llegada de los militares al poder, no solo por su gobierno totalitario, sino también por el duro embargo comercial impuesto primero por Estados Unidos y posteriormente por la propia ONU, y que dañó gravemente la arruinada economía haitiana.

Aunque Aristide regresó al poder en 1995 tras la intervención internacional, de nuevo la inestabilidad, una rebelión armada y fuertes presiones internacionales forzaron su exilio en 2004, año en que Naciones Unidas estableció la denominada Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití (Minustah), aún existente hoy día.

El país sigue funcionando bajo supervisión internacional, y bajo la misma fue elegido su actual presidente, René Préval, en 2006, al igual que pronto, tras varios retrasos, deberá ser elegido su sucesor o sucesora, también bajo supervisión internacional.



La declaración de independencia de 1804 convirtió a Haití en la segunda colonia libre de América, tras Estados Unidos, y en la primera república negra independiente.



HAITÍ ANTES DEL TERREMOTO: VULNERABILIDAD ECOLÓGICA, SOCIAL Y POLÍTICA

3a
Haití y República Dominicana: una isla, dos realidades

Aunque Haití y la República Dominicana se reparten el territorio de la isla La Española, y comparten clima y características geográficas, ambos países mantienen marcadas diferencias en cuanto a desarrollo económico y social se refiere. Además, aunque con carencias, la democracia y el estado parecen haberse consolidado en la República Dominicana, mientras que Haití espera una refundación del estado y el establecimiento de un sistema democrático real que mejore las condiciones de vida de sus habitantes.

En cuanto a infraestructuras básicas, distaban mucho a ambos lados de la frontera antes del terremoto. Teniendo similar extensión de tierras cultivables, la República Dominicana triplica a su vecino en superficie de regadío, cuenta con diez veces más carreteras asfaltadas y dispone de una red de ferrocarril de la que Haití carece. Mientras que casi todos los dominicanos tienen acceso al agua potable y tan solo el 20 % carece de saneamiento adecuado, solo la mitad de los haitianos tenían agua en condiciones de consumo antes del terremoto, y casi el 80 % carecía de un sistema de saneamiento.

Con una población similar, la mortalidad infantil y los casos de VIH/sida se duplican en Haití, y las infraestructuras y servicios sanitarios eran incomparables antes del seísmo; en la actualidad están basados en la asistencia por parte de organizaciones internacionales públicas y privadas y en las ONG.

Respecto al sistema económico, aunque en la República Dominicana aún quedan bolsas de pobreza importantes, especialmente en las áreas urbanas, no es comparable con la miseria reinante en Haití, donde el desempleo está generalizado y la economía agrícola e informal constituye la base productiva del país. Además, las tasas de analfabetismo se disparan en Haití, estimándose que la mitad de la población no sabe leer ni escribir, en un país donde el sistema educativo público se colapsó hace años.

Los datos en cuanto a renta per cápita, exportaciones y producción agrícola o industrial podrían ilustrarnos aún más los contrastes, aunque lo cierto es que a un lado y otro de la frontera que trazaron españoles y franceses hace más de tres siglos existen dos realidades que difieren sobremanera y que han vivido muy enfrentadas una a otra. Al oeste, un país trata de sobreponerse a una de las peores catástrofes del continente americano en siglos y a su propia miseria precedente; al este se extiende un país política y económicamente estable, aunque con problemas derivados del desempleo y la delincuencia. En definitiva, los dominicanos no viven precisamente en un edén, pero si miran al vecino podría parecérselo.

3b
El país más pobre de América Latina: los retos del desarrollo humano en Haití

Haití ocupaba el lugar 129,[2] de un total de 182 países, en el último *Informe sobre desarrollo humano* publicado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desde hace veinte años. Dicho lugar hace referencia al índice de desarrollo humano (IDH), que constituye un indicador para medir el grado de desarrollo y progreso de un país en función de tres criterios

2. *Informe sobre desarrollo humano*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2009.



El PNUD estima que más de la mitad de los haitianos viven con menos de un dólar al día. En cuanto a la esperanza de vida, casi el 20 % de los haitianos no llegarán a 40 años, mientras que tan solo el 7 % de los españoles no llegarán a los 60.

fundamentales: riqueza (medida en términos de PIB per cápita), educación (según tasas de analfabetismo y escolarización) y salud (estimada por la esperanza de vida al nacer). El IDH se considera mayor cuanto más se acerca a 1 y menor cuanto más tiende a 0, siendo el haitiano de 0,532,[3] superado por países como Angola, Nepal o Congo (Brazzaville), y prácticamente al mismo nivel que Sudán o Tanzania. Ello lo convierte en el país de América Latina con menor desarrollo humano; el PNUD estima que más de la mitad de los haitianos viven con menos de un dólar al día. En cuanto a la esperanza de vida, casi el 20 % de los haitianos no llegarán a 40 años, mientras que tan solo el 7 % de los españoles no llegarán a los 60.

Respecto a la pobreza, el propio PNUD publica otros índices de pobreza[4] además del IDH, como el IPH-1 (índice de pobreza humana), donde la pobreza se mide en los siguientes términos: probabilidad de no vivir más de 40 años, porcentaje de adultos analfabetos, ingresos per cápita y porcentaje de población sin acceso al agua potable, así como porcentaje de niños con peso insuficiente para su edad. De este modo, encontramos a Haití en la posición 97 de un total de 135 países para los que se mide el IPH-1, por debajo de países como Camerún o Uganda, con tasas de malnutrición infantil de más del 20 % y un analfabetismo que se acerca a la mitad de la población. Se estima[5] que la tasa de mortalidad infantil es de 74 por cada 1.000 nacidos vivos, y la mortalidad materna, de 520 por cada 100.000 nacimientos. En Haití es importante alcanzar el año de vida, aunque ello tampoco asegura la supervivencia. En ningún otro país de América Latina

3. El IDH de *Informe de desarrollo humano* 2009 corresponde al año 2007.

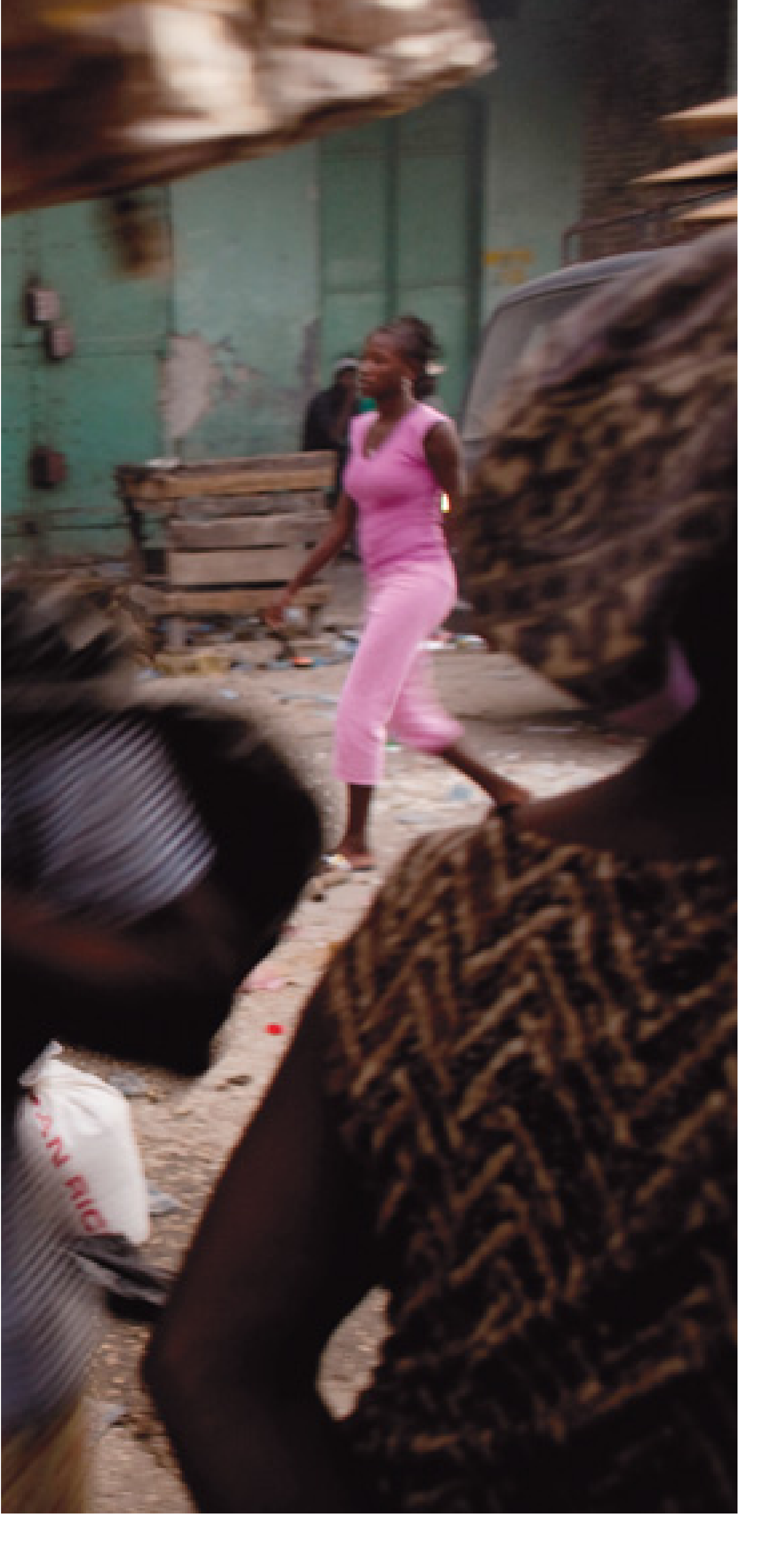
4. El PNUD publica el IPH-1 para países en desarrollo y en transición (antiguo bloque socialista), y el IPH-2 para países con altos ingresos de la OCDE.

5. *La Infancia en Peligro: Haití*. Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 2006.



un niño, de 1 a 4 años, tiene más posibilidades de morir que en Haití; tan solo en unos pocos países del África subsahariana esta probabilidad es mayor. Tal y como se describe en el informe *La infancia en peligro: Haití*, «en 2004, de los 58.000 niños y niñas de este grupo de edad que murieron en la región, 11.000 —el 19 %, o aproximadamente 1 de cada 5— eran haitianos».

La población haitiana, que se reparte por igual entre el campo y la ciudad, vio truncada la senda del desarrollo antes del terremoto tanto por la destrucción provocada por los huracanes Fay, Gustav, Hanna e Ike en 2008, como por la subida del precio de los alimentos, que afectó de forma más intensa a las personas más pobres. Esto ha provocado que desde hace años los haitianos se encuentren en una situación de crisis humanitaria permanente y de emergencia constante que les ha impedido la estabilidad mínima necesaria para generar procesos de cambio social y desarrollo económico. Ni que decir tiene que, en cuanto a los Objetivos de Desarrollo del



Milenio (ODM), se alejan del horizonte temporal previsto para su cumplimiento, en 2015; la tendencia no encontraba mejoría antes del terremoto y, si no lo remediamos con medidas enérgicas, tampoco lo hará en el futuro.

Por lo tanto, romper con la dinámica del desastre y de la emergencia será fundamental para relanzar las tasas de alfabetismo y escolarización, mejorar la esperanza de vida y generar crecimiento económico sustentable.

3c

Situación política: un país bajo vigilancia internacional

Con los militares en el poder tras el golpe de estado del general Cedras en 1991, varias iniciativas de Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos (OEA) intentaron restablecer la democracia en el país, sin resultados. La Resolución 940, de julio de 1994, del Consejo de Seguridad de la ONU, que autorizaba a sus miembros a utilizar los medios que fuesen necesarios para facilitar la salida de los militares, dio inicio a la intervención de los organismos internacionales en el país. De este modo, en septiembre de 1994 el primer contingente de 21.000 soldados de la denominada Fuerza Multinacional Provisional (FMP) llegó al país bajo mandato de Naciones Unidas y liderazgo norteamericano, siendo sucedida por la Misión de Naciones Unidas en Haití (UNMIH, del inglés United Nations Mission in Haiti) hasta junio de 1996. El 15 de octubre de ese mismo año, Aristide volvió a la presidencia y el ejército haitiano fue suprimido.

Desde entonces, varias misiones militares, policiales y civiles internacionales, con distintos mandatos, han ido desplegándose en el país cubriendo sectores que habitualmente son competencia del Estado y tratando de reforzar las instituciones democráticas para contribuir con ello a la mejora de las condiciones de seguridad en el país, a la reforma de la administración de justicia y al respeto por los derechos humanos.

Desgraciadamente, ni la fuerza internacional ni las misiones civiles han podido frenar el deterioro de la situación política y social, ni la corrupción de las instituciones haitianas. Las rivalidades políticas entre los distintos partidos políticos, y dentro de los mismos, han ido contaminando la incipiente democracia y desembocando en un escenario de violencia entre Gobierno y opositores que llevó, incluso, al asalto al Palacio Nacional de Puerto Príncipe en 2001. En este contexto, el Gobierno haitiano fue perdiendo autoridad y grupos rebeldes fueron rearmándose y tomando el control del territorio y de ciudades como Gonaïves, a principios de 2004. Esta situa-







ción culminó en el avance hacia la capital de los rebeldes de Guy Philippe, antiguo jefe de policía, y la dimisión de Aristide como presidente en febrero de 2004 y su exilio a Sudáfrica en medio de presiones internacionales.

Tras el abandono del país por parte del presidente Aristide, y debido a la grave situación de inestabilidad política y social, la ONU decidió establecer la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití (Minustah) según lo previsto en las resoluciones 1529 y 1542 del Consejo de Seguridad. La misión se inició con la llegada a Puerto Príncipe de tropas de varios países, actualmente lideradas por Brasil, y se planteó, de entrada, para un periodo inicial de seis meses. En la actualidad su mandato es vigente y se ha prorrogado hasta observar la situación tras las elecciones.

A finales de 2010, la Minustah, dirigida por el diplomático guatemalteco Edmond Mulet, contaba con 8.603 soldados y 2.965 policías, apoyados por 473 funcionarios internacionales, 1.235 funcionarios nacionales y 193 voluntarios de la ONU. Originariamente, la misión tenía la función de mejorar la situación de violencia del país apoyando al gobierno de transición y asegurando la protección de los derechos humanos. Esta función o mandato ha ido ajustándose y adaptándose a las circunstancias, incluyendo la supervisión del proceso democrático y de las elecciones pasadas y futuras. Las posiciones de la población sobre esta presencia militar internacional son muy variadas, y es este un tema central para la estabilidad futura del país.

El propio proceso electoral de finales de 2010 y principios de 2011 constituye una buena muestra de la necesidad de profundizar en un marco político incluyente y que permita a los haitianos ser dueños de su futuro.

Otro factor de inseguridad en el país es el narcotráfico. Los servicios de inteligencia norteamericanos consideran a Haití un punto de transbordo y escala de cargamentos de droga, especialmente cocaína y cannabis, desde Colombia y otros países de América del Sur hasta Estados Unidos, gran parte de ellos con destino a Miami. Estas redes de narcotráfico aprovechan el vacío de poder en el país, la debilidad de las fuerzas policiales y la corrupción para incluir a Haití en la ruta de la droga y convertirlo en su plataforma caribeña.

En este sentido, las autoridades antidroga norteamericanas consideran que, al no existir un ejército haitiano que pueda hacer frente a las organizaciones de narcotráfico, la única fuerza que podría ser efectiva se reduce a una exigua flota de guardia costera.

3d
Desastres naturales y deterioro ambiental

Haití es un país azotado por ciertas amenazas naturales, lo que, unido a la gestión inadecuada de los recursos naturales, ha provocado un profundo deterioro del medio natural y ha agravado los desastres. El país lleva casi veinte años consecutivos en los que se ha producido algún tipo de crisis, y en algunos años al ciclón o al huracán se le han unido la inestabilidad política y la violencia social, ocasionando situaciones muy complejas. Además, la falta de una respuesta adecuada ante las catástrofes y la casi nula capacidad de las autoridades para hacer frente a sus consecuencias provocan que los problemas se acrecienten con cada desastre. Un ejemplo de ello se vio en el barro que inundó la ciudad de Gonaïves en 2008, y que continuaría presente al año siguiente, cuando regresó la temporada de ciclones.

Originariamente, Haití era un país con una masa forestal muy importante.[6] Contaba con extensos bosques que hoy apenas representan el 3 % del total de la superficie, y con amplios campos de cultivo que la erosión del suelo ha arruinado en más del 40 %. Todo ello se ha traducido en cambios radicales en la pluviometría, con una reducción drástica de las lluvias de hasta el 40 % en algunas áreas del país, lo cual, unido a la falta de ordenación de las cuencas hidrográficas, ha menoscabado el caudal de ríos y arroyos, disminuyendo, de este modo, la capacidad de riego de los campos haitianos. Igualmente, la deforestación y la erosión han originado habituales desprendimientos de tierra y frecuentes inundaciones que, junto a la contaminación de los acuíferos superficiales y subterráneos, traen como consecuencia que el 90 % de los niños y niñas haitianos sufran diarreas crónicas e infecciones intestinales que, en muchos casos, resultan mortales.

Por otro lado, la dependencia energética del carbón, la contaminación creciente del medio rural y urbano por la falta de saneamiento adecuado, y la ausencia de sistemas de recogida de basuras y desechos, o de reciclado, han conducido a una situación insostenible. Por ello, el deterioro ambiental se configura como causa y consecuencia de la miseria imperante en el país: la gestión inadecuada tanto del agua como de los bosques, así como la pérdida de la diversidad biológica haitiana, se traducirá en una mayor pobreza que, a su vez, afectará al medio natural de forma insostenible. Se constituye, de este modo, un círculo vicioso entre pobreza extrema y degradación del medio ambiente que hace que las políticas de lucha contra la pobreza en Haití, de la misma forma que en muchos otros lugares del planeta, deban ir de la mano de políticas medioambientales adecuadas.

6. D. Amor; N. Christensen. *Environmental degradation and poverty a vicious cycle: Haiti.* Duke University, Durham, comunicación personal, 27 de abril de 2008.



3e

Una economía colapsada: crisis agrícola e inseguridad alimentaria

La economía haitiana parecía recuperarse débilmente en los primeros años del siglo XXI, hasta que el paso de los huracanes Fay, Gustav, Hanna e Ike y las tormentas tropicales de 2008 destruyeron una parte importante de las infraestructuras de comunicaciones. Naciones Unidas estima que solo en cuatro semanas se perdió el 15 % del PIB del país, dejando como resultado más de 1.000 muertos y casi un millón de damnificados. Además, el aumento del precio de los alimentos y las consecuencias que la crisis económica mundial tuvo sobre las remesas[7] de emigrantes presentaban un panorama desalentador a principios de 2010. Hay que tener en cuenta que las remesas representaban el 20 % del PIB en 2007, y estas son fundamentales para una economía como la haitiana, en crisis permanente. La diáspora juega un papel fundamental en la vida haitiana.

Se trata de un país dependiente del exterior y que se ve gravemente afectado por las fluctuaciones internacionales de precios, cuya alza no puede ser asumida por gran parte de las familias.



Dos tercios de la población haitiana vive, en gran medida, de pequeñas explotaciones agrícolas que se han visto afectadas por tormentas tropicales y huracanes, inundaciones o la deforestación generalizada. Según datos de la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO),[8] la población agrícola apenas genera el 30 % del PIB, producción esta que resulta insuficiente para alimentar a los haitianos. Haití es un país que exporta, especialmente, cereales, pero el sector primario únicamente representa el 5 % del total de exportaciones, mientras que casi el 36 % de sus importaciones son alimentos y productos agrícolas. Por lo tanto, se trata de un país dependiente del exterior y que se ve gravemente afectado por las fluctuaciones internacionales de precios, cuya alza no puede ser asumida por gran parte de las familias.

La crisis agrícola, junto a los desastres naturales y la inestabilidad política, ha llevado al país a una situación de emergencia estructural y de inseguridad alimentaria generalizada, provocando que la capacidad de recuperación y respuesta de la población sea muy baja. En este sentido, la FAO[9] sitúa a Haití entre uno de los países más vulnerables del planeta en cuanto a sufrir inseguridad alimentaria, y esta ha ido aumentando en los primeros años del nuevo siglo. Dicha vulnerabilidad no tan solo se deriva de factores naturales, sino que también, y según Naciones Unidas, tiene mucho que ver con la inseguridad jurídica respecto a la propiedad de la tierra. En muchas regiones no existen catastros, por lo que la tenencia de tierras resulta insegura, y, en definitiva, el marco legal necesario para asegurar la subsistencia de la población rural brilla por su ausencia.

Hay que mencionar, aunque sea brevemente, que en el plano económico las decisiones de los organismos financieros internacionales, las presiones e imposiciones de Estados Unidos en materia

7. Remesa: cantidad de dinero enviada por los inmigrantes a sus países de origen.

8. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación.* Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 2009.

9. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo.* Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 2009.



comercial, así como la migración de muchos de los profesionales haitianos con mejor formación, han ido agravando la débil economía haitiana hasta niveles extremos. El caso del arroz, del que el país era un gran productor y que abandonó progresivamente para importar enormes cantidades de arroz estadounidense subvencionado, es solo uno de los múltiples ejemplos de la responsabilidad de los organismos internacionales en la extrema pobreza de Haití. Y ello ha tenido consecuencias en la seguridad alimentaria del país y en las condiciones de vida de su población.

Se estima que casi el 60 % de los haitianos sufre subnutrición, por lo que con los alimentos que ingiere al día no obtiene las calorías necesarias. Ello se agrava en el caso de los niños, de los que más del 20 % se estima que sufren insuficiencia ponderal (pesan menos de lo que deberían para su edad) y el 30 % cortedad de talla (miden menos de lo que deberían para su edad). Por lo tanto, el hambre está presente en el día a día haitiano de forma continua y trágicamente cotidiana, tanto que ha obligado a muchas familias a consumir una suerte de galletas hechas de barro que, en muchos casos, se han convertido en su principal sustento. De esta forma describía en un artículo el periodista Martín Mucha su elaboración: «El proceso se parece más al que se emplea en la fabricación de ladrillos que a un ejercicio de repostería. Las artesanas dejan secar su obra en la azotea. Acumulan las obleas en filas de 6 por 12. En un rápido cálculo se pueden contar casi 3.000. Así, todos los días. ¿De dónde sacan el fango? Antes utilizaban una suerte de arcilla comestible. Pero su consumo masivo ha disparado los precios [...]. Se emplea la tierra que se acumula en las afueras de la ciudad, cerca de los basureros. Así, la propia masa es veneno [...]».[10]

10. Martín Mucha. «Crónica» de *El Mundo* (17 de febrero de 2008), n.º 644.

3f
Un Estado inexistente: servicios bajo mínimos

El Estado haitiano ha sido calificado, desde hace algunos años, de «estado fallido» por su incapacidad para prestar los servicios mínimos que la población necesita, por su falta de control sobre la violencia generalizada en gran parte del territorio y por la pérdida de legitimidad de las autoridades políticas, que no representan realmente al conjunto de la población, sino, en muchos casos, a sus propios intereses privados, con un alto grado de corrupción. En muchas ocasiones Naciones Unidas[11] ha destacado como uno de los principales frenos al desarrollo del país, y una de las causas de sus males, la escasa presencia del Estado en el territorio y, especialmente, la falta de servicios prestados por el mismo. Siendo esto cierto, habría que tener en cuenta, para entender la escasez de recursos públicos, la eterna deuda a la que se ha sometido al país desde su independencia y que aún soporta. Sin que esta deuda sea causa única de su mal funcionamiento, es un factor a tener en cuenta, ya que, aunque ha sido condonada parte de la misma, aún puede suponer una carga para la reconstrucción tras el terremoto.

Los servicios básicos de salud, el acceso adecuado al agua potable, los sistemas de saneamiento e higiene apropiados y una educación al alcance de todos, entre otros, son pilares sobre los que se asienta el desarrollo humano. Estos no han sido proveídos de forma adecuada por el sector público haitiano. Además, muchos de estos servicios prestados por el sector privado resultan inalcanzables para la mayoría de la población y, en muchos casos, de escasa calidad.

Esta carencia en los servicios de salud se traduce en las más altas tasas de mortalidad materno-infantil y en los más numerosos casos de diarrea, neumonía y tuberculosis del continente americano. Tan solo el 40 % de los niños pueden acceder a servicios básicos de salud. En este sentido, se estima que, por ejemplo, el porcentaje de niños menores de un año vacunados contra el sarampión representa menos de la mitad de los niños vacunados en el África subsahariana, cuyos países constituyen la zona más pobre del planeta. Igualmente, la educación

11. Informe del Grupo Asesor Especial sobre Haití de 29 de junio de 2009. Consejo Económico y Social de Naciones Unidas.



El porcentaje de niños menores de un año vacunados contra el sarampión representa menos de la mitad de los niños vacunados en el África subsahariana, cuyos países constituyen la zona más pobre del planeta.

se ha resentido, con el 18 % de los niños escolarizados en el sector público y casi la mitad de la población que jamás ha ido al colegio.

El agua potable apenas alcanza a la mitad de la población, y el saneamiento adecuado, al 20 %. En gran parte de ciudades y aldeas haitianas no existen instalaciones para la eliminación de desechos ni letrinas, con lo que los riesgos para la salud derivados del agua contaminada y los desagües abiertos son enormes. La población tiene sed, pero el agua de que disponen se convierte, en muchos casos, en un veneno que, especialmente para los niños, resulta mortal. La epidemia de cólera que se inició a finales de octubre de 2010, al margen de los debates sobre el origen del foco y sus causas, es una muestra de las enormes dificultades a las que se enfrenta el país en materia de salud.

Por todo ello, Haití se encuentra en el último lugar de América en cuanto a índices de salud y educación. Debe ser el Estado haitiano quien en un futuro próximo preste dichos servicios a su pueblo para contribuir, así, a mejorar la vida de las familias y su bienestar. Ni el sistema de Naciones Unidas, ni la ayuda oficial de los países desarrollados, ni las numerosas ONG deben sustituir ni deslegitimar ese compromiso necesario del Estado. Evidentemente, Haití está en todas las listas de estados frágiles o fallidos, pero esa denominación es engañosa y suele servir, como ha sido el caso, para justificar cualquier intromisión en la soberanía estatal. La sociedad civil haitiana ha ido consolidándose y, aunque con mucha dependencia del exterior —se ha llegado a hablar de Haití como de la «República de las ONG»—, es muy diversa y con algunas fortalezas como actor del desarrollo social y económico.





3g
Cultura y tradiciones

La cultura haitiana tiene una mezcla africana, francesa y española que la hace singular, y por su larga historia, de gran riqueza. Desde su música, pasando por su arte, hasta su literatura o su religión, están marcados por esa mezcla, que cristaliza igualmente en su lengua criolla: el *créole haïtien*. En esta lengua se expresa gran parte de la población, aunque la literatura haitiana se desenvuelve también en francés y, en menor medida, en español o inglés. Escritores como Julien Raymond, pionero de la literatura haitiana, Jacques Roumain, Jean Price-Mars, Jacques Stephen Alexis, Frankétienne y René Dépestre, entre otros muchos, han trascendido las fronteras de la isla y transmitido el sentir haitiano a través de sus palabras.

Para los haitianos, la música, al igual que para sus vecinos antillanos, es fundamental en sus vidas y tiene un componente africano ancestral que la caracteriza. El *kompa* o compás constituye la música popular cantada en criollo, aunque en la música haitiana cohabitan el merengue y la bachata dominicanos con el son cubano, la salsa portorriqueña, el *soca* y el calipso caribeños, y hasta el *reggae* jamaicano. Esta mezcla, y el hecho de ser cantada en criollo o francés, hacen de la música haitiana una expresión única del arte caribeño. Esta misma mezcla la encontramos en la cocina haitiana, similar a la de sus vecinos antillanos pero con una fuerte influencia africana y francesa, compuesta por alimentos como arroz y frijoles, garbanzos y maíz molido.

La vivencia religiosa haitiana es lo que más puede fascinar a los ciudadanos occidentales. Aunque la mayoría de haitianos son cristianos católicos, gran parte de la población sigue los ritos de la religión vudú, arraigada en la isla y que funde las tradiciones africanas animistas transportadas por los esclavos con la religión católica impuesta por españoles y franceses. En el vudú haitiano, santos católicos y espíritus africanos se dan la mano y trabajan juntos desde su mundo celestial o de ultratumba para el bien o el mal de los mortales. Dicha fusión, ese sincretismo, permitió durante mucho tiempo a los esclavos proseguir con sus prácticas religiosas tradicionales traídas de África ante el amo europeo, que las toleraba bajo el paraguas católico.



El vudú es mucho más que zombis y muñecos con alfileres clavados. El vudú, como religión, concibe la creencia en un dios o ser supremo, denominado Bondye, tan lejano del mundo que no es posible el contacto directo de los humanos con él. Por ello, los mortales deben servirse de intermediarios que les guíen en la vida y les acerquen a su dios: son los *loa*. Estos *loa* son deidades o espíritus sobrenaturales que sirven a los humanos para comunicarse con Bondye, y forman 21 naciones. Entre los más importantes se encuentran Papa Legba (guardián de los cruces de caminos), Erzulie Freda (espíritu del amor), Kouzin Zaka (*loa* de la agricultura), Simbi (espíritu de la lluvia) y la pareja formada por Barón Samedi (*loa* de la muerte) y Maman Brigitte (espíritu del ciclo de la vida y la muerte).



Ya que no todos los mortales están preparados para tratar con dichos espíritus, en el vudú es fundamental la figura del sacerdote (*hougan*) y la sacerdotisa (*mambo*), que dirigen los rituales y son elegidos por los espíritus. También lo es la figura del hechicero o *bokor*, al que se atribuyen prácticas satánicas y la creación de zombis, que no serían más que personas que, mediante poderosas drogas, caen en un estado de letargo tan profundo que son dadas por muertas y enterradas; posteriormente son resucitadas por el hechicero para usarlas como esclavos.

Toda esta cosmogonía, y conjunto de creencias y tradiciones, está profundamente arraigada en el alma haitiana, y muestra de ello es su reflejo en el arte y la literatura. El arte haitiano muestra una cultura vigorosa y de gran creatividad pese a las privaciones y falta de materiales de los artistas. La pintura haitiana, y en especial el naif o arte ingenuo haitiano, es conocida por su colorido y está presente no tan solo en los pintores y su obra, sino también en la calle, en autobuses y camiones, en pequeñas tiendas, en fachadas de casas y en la publicidad local. El arte no se reduce únicamente a galerías y exposiciones, sino que fluye y se funde con el día a día haitiano. Por ello, en la pintura y escultura haitianas lo religioso y ancestral se mezcla con lo humano y cotidiano.

La arquitectura colonial haitiana ocupa, igualmente, un lugar importante en el arte del país, aunque las pérdidas han sido innumerables tras el seísmo (el Palacio Nacional, del haitiano Georges Baussan, y la catedral fueron destruidos). Además, por su valor histórico-cultural fueron declarados patrimonio de la humanidad por la UNESCO la fortaleza de La Citadelle, el Palacio de Sans-Souci y las fortificaciones de Ramiers.

Por lo tanto, en la reconstrucción de Haití la cultura jugará un destacado papel, tal y como aseguró Marie-Laurence Jocelyn-Lassègue,[12] ministra de Cultura y Comunicaciones haitiana, al afirmar: «La cultura está en la base de nuestro desarrollo».

12. En *www.periodismohumano.com.* 26 de marzo de 2010.



EL *SHOCK* DEL TERREMOTO

4a

El día después: víctimas y consecuencias inmediatas del seísmo

El pasado 12 de enero de 2010, cuando iban a dar las cinco de la tarde en Puerto Príncipe, un terremoto de 7,0 en la escala de Richter, con epicentro a 17 kilómetros de la capital, sacudió Haití y, principalmente, su capital y las ciudades de Jacmel, Léogâne y Gressier, destruyendo calles y plazas, carreteras y caminos, palacios y chabolas, catedrales e iglesias, dejando en su espasmo cientos de miles de muertos y heridos. El pánico se apoderó de las calles, convertidas en escombreras, y miles de haitianos buscaban a sus familiares en medio de las ruinas en una atmósfera irrespirable de polvo suspendido y silencio roto por lamentos, llantos y súplicas. Poco después la noche cayó y la catástrofe se hizo aún más insoportable.

Al día siguiente, la periodista dominicana Rosa Encarnación[13] relataba lo vivido en Puerto Príncipe: «Vi decenas de personas gritando en las calles, con brazos rotos o amputados, pies desprendidos o con el cráneo abierto [...] Vi dos escuelas derrumbadas con decenas de estudiantes muertos dentro. Muertos en aceras cerca de personas heridas que clamaban por ayuda [...] Decenas de heridos esperaban una ayuda todavía inexistente».

Al seísmo le sucedieron tres réplicas, de 5,9, 5,5 y 5,1, que aumentaron la destrucción y acrecentaron el miedo y la desolación en las zonas afectadas. El temblor fue sentido en las vecinas Bahamas, Cuba y República Dominicana, y al principio se temió por un *tsunami*, que afortunadamente no se produjo.

Según la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, del inglés Office for the Coordination of Humanitarian Affairs) de Naciones Unidas, se calcula que más de 220.000 personas fallecieron en el momento del seísmo o en días sucesivos, y más de 300.000 resultaron heridas, de las cuales unas 4.000 necesitaron de la amputación de uno o varios miembros. Dos millones y medio de personas fueron desplazadas de sus hogares, y las pérdidas económicas pudieron alcanzar los 8.000 millones de dólares.

Las instituciones que se encargaban de la gestión de desastres en el país quedaron colapsadas. Así, hospitales, edificios del gobierno e infraestructuras fueron totalmente destruidos, entre ellos la sede de la ONU en Puerto Príncipe, el Parlamento de Haití, la catedral y el Palacio Nacional, sede de la presidencia. Se estima que el 60 % de los edificios administrativos y las principales infraestructuras de la capital quedaron destruidas, y más de 100.000 casas fueron demolidas por el seísmo. La mitad de los hospitales, derribados, y casi el 80 % de los colegios, dañados o arrasados.

En medio minuto, 34 segundos, la devastación y el caos se apoderaron de la capital y de un país de por sí en situación caótica, sin que fuesen posibles las comunicaciones y sin capacidad de respuesta inmediata ante la magnitud de la catástrofe. Esta sepultó tanto a diplomáticos como a niños de la calle, tanto a vendedores ambulantes como a políticos, tanto a cascos azules como a policías haitianos. Puede decirse que parte del país, con su sociedad, su política y su cultura, quedó sepultada bajo los escombros: músicos, diputados, pintores y escultores, arquitectos, médicos y, especialmente, gente de barrios pobres de la capital quedaron enterrados aquel día.

De ese caos salió lo mejor y lo peor de los haitianos: la solidaridad y el rescate con las manos, y también la violencia y el saqueo.

13. Iban Campo en www.elpais.es, 14 de enero de 2010.

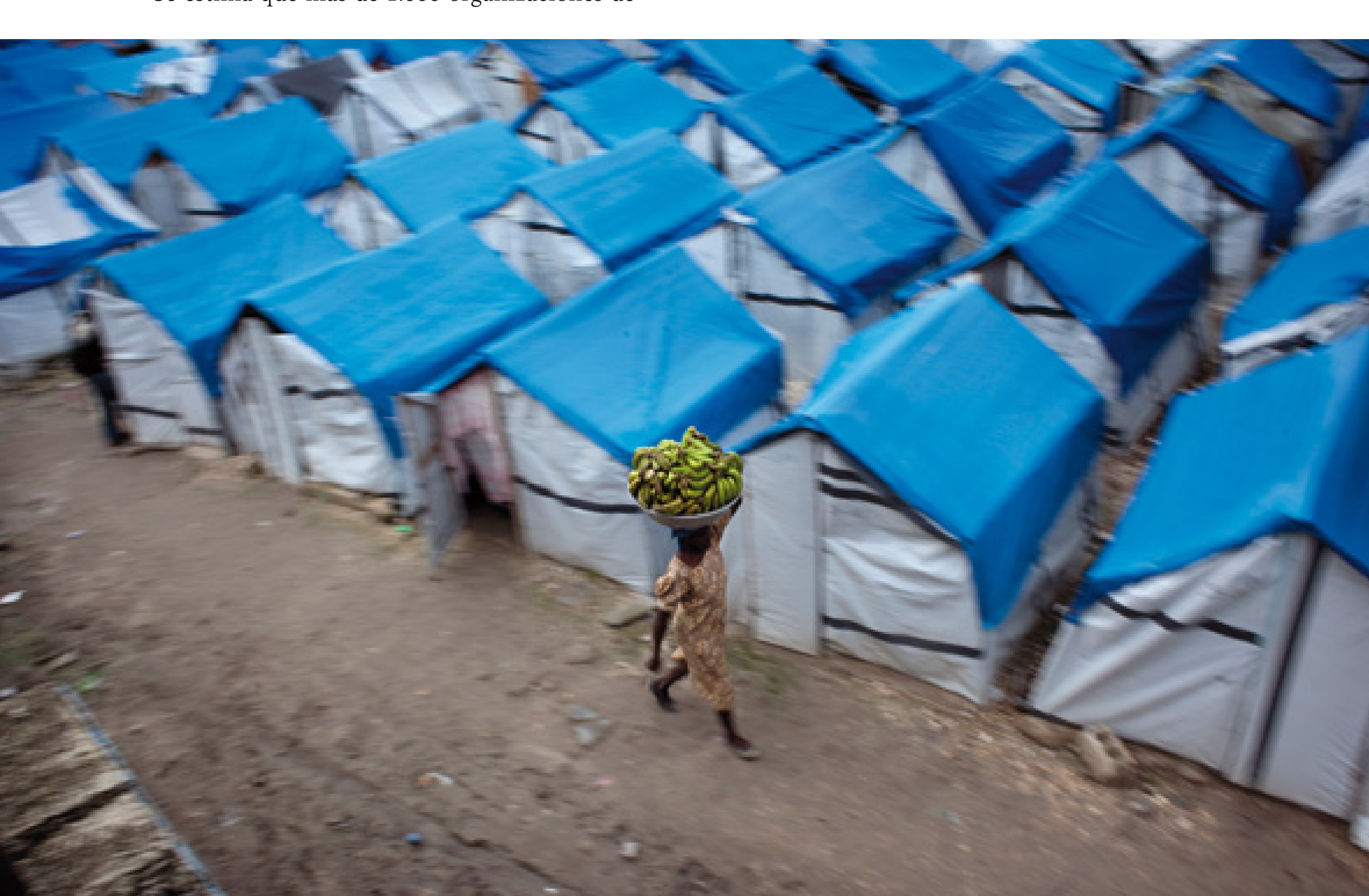
4b
Una respuesta local e internacional amplia y diversa

La primera respuesta ante la catástrofe, que ayudó a desenterrar y salvar la vida a muchos haitianos, fue la iniciativa ciudadana y la solidaridad de los vecinos, la única ayuda que llegó en las primeras horas y, en algunos barrios de la capital, durante los primeros días. El caos y la conmoción producidos por la destrucción masiva hicieron que, en los primeros días, la situación quedase fuera de control y ni las instituciones locales ni la Minustah —cuyo propio jefe falleció durante el terremoto— tuviesen capacidad de respuesta inmediata.

Tras el caos inicial, tanto el esfuerzo de los haitianos como la labor de las agencias internacionales fueron dando poco a poco sus frutos, tratando de encauzar una situación que en los primeros días llegó a ser anárquica y confusa. La Minustah se vio desbordada e incapaz, en los primeros momentos, de mantener la seguridad y el orden en las calles, y la presencia de marines norteamericanos desplegados días más tarde provocó críticas desde varios sectores humanitarios al perder Naciones Unidas el control sobre la protección de las víctimas.
Se estima que más de 1.000 organizaciones de todo tipo y distintos países han suministrado ayuda humanitaria a la isla. En este sentido, se ha destacado el papel de la vecina República Dominicana en los primeros momentos del desastre, y en especial de cara a la evacuación de heridos en hospitales dominicanos. También ha sido importante la labor de los médicos cubanos y, en general, la ayuda de países como Colombia, Brasil y Venezuela, que habitualmente no participaban en labores de acción humanitaria de forma muy activa. Y, por supuesto, la de numerosos organismos internacionales y países donantes «clásicos» en este tipo de situaciones como los de la Unión Europea, Estados Unidos y Canadá.

La respuesta española también fue bastante rápida, y los primeros envíos realizados por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), comunidades autónomas, municipios y algunas ONG llegaron a Haití a las 48 horas de la tragedia, y, aunque con muchas dificultades, pudieron empezar a trabajar.

Un desastre de tal magnitud pone en evidencia las limitaciones del sistema internacional de respuesta ante dichas circunstancias; en los primeros días la situación fue de gran confusión y caos, y



las dificultades para llegar a las víctimas y a los sectores más vulnerables y necesitados, enormes. Poco a poco, las tareas de ayuda humanitaria fueron normalizándose, y el establecimiento de lugares para campos de desplazados y de lugares de distribución empezó a facilitar las cosas.

En total, según informaciones de la OCHA, a día de hoy la respuesta humanitaria ha supuesto que un millón y medio de supervivientes vivan en tiendas de campaña en 1.300 campos de desplazados, más de cuatro millones hayan recibido ayuda alimentaria y se haya suministrado agua potable a más de un millón de personas. Se estima que más de 1.000 millones de dólares han sido aportados para ayuda humanitaria y que casi el 90 % de las personas desplazadas tienen acceso a salud primaria. Además, se han creado miles de puestos de trabajo relacionados con la emergencia y la reconstrucción, y miles de agricultores han recibido semillas y aperos de labranza. Asimismo, miles de niños están recibiendo clases en los campos de desplazados o disfrutan de actividades organizadas por distintas instituciones. Los fondos comprometidos para la respuesta de emergencia han ido desembolsándose con bastante rapidez; no así, como veremos, los dedicados a la reconstrucción.

Naciones Unidas activó el denominado sistema de *clusters* (agrupamientos temáticos) para mejorar la coordinación en las áreas de nutrición, salud, agua y saneamiento, cobijo y recuperación temprana, entre otros, y eso hizo que poco a poco se fueran definiendo normas y estándares de trabajo y mejorara el desempeño del trabajo humanitario.

En definitiva, la respuesta humanitaria a la emergencia ha sido vasta, variada y extensa en el tiempo, y aún durará algo más. Pero conviene pensar que el relevo debiera empezar a ser tomado por las agencias y organizaciones locales e internacionales que llevan a cabo la recuperación y reconstrucción del país. Todo ello no ha evitado, sin embargo, que el riesgo de epidemias o problemas de otro tipo persista, como se ha visto con el avance de la epidemia de cólera iniciada en octubre de 2010, y que ha agravado la situación de muchos sectores de la población.





HAITÍ AFRONTA EL FUTURO

5a

Una oportunidad para refundar el país: más allá de la reconstrucción física

La situación en que se encuentran los haitianos tras el terremoto es muy complicada, y el futuro que afrontan se antoja difícil, aunque dentro de toda la tragedia sufrida existe una oportunidad importante que ni el Gobierno haitiano ni la comunidad internacional deben dejar escapar. Tras los rescates, el desescombro, el montaje de los campos de desplazados y la distribución de alimentos, los haitianos esperan que se trace y se cumpla una estrategia de desarrollo del país a largo plazo. No tan solo será necesario reconstruir hospitales, escuelas, carreteras y líneas eléctricas, sino también el propio Estado haitiano.

Como el propio primer ministro haitiano, Jean-Max Bellerive, ha repetido varias veces, la crisis agravada por el terremoto es una oportunidad para la refundación de Haití. Y esta idea de refundación pone énfasis en que, más allá de la reconstrucción física de las infraestructuras, es precisa una nueva articulación económica, social y política que permita pensar en una cierta estabilidad en el país. Y en este proceso, la realización de elecciones, que debieron ser aplazadas tras el sismo en varias ocasiones, es fundamental. Y de su resultado dependerá en buena medida el futuro de Haití.

Para avanzar en dicha refundación, el Gobierno de Haití elaboró y presentó a la comunidad internacional, en las distintas conferencias realizadas al respecto, un Plan nacional para la reconstrucción de Haití al que se han adherido y para el que han realizado promesas de financiación numerosos países y organismos.

Esperemos que la refundación del país esté basada en la democracia y el servicio al pueblo haitiano. La reconstrucción o refundación no implica volver a la situación que tenían los haitianos antes del terremoto, sino encontrar un camino en el que el horizonte sea mejorar su futuro y, especialmente, el de los millones de jóvenes que esperan con ilusión vivir en un país que les ofrezca empleo y seguridad. De otro modo, la opción que les quedará será la de la miseria y la violencia, o la de la emigración forzosa.

5b

La educación, clave del futuro

Los haitianos son una población joven, con el 40 % de menores de 15 años y más de la mitad menor de 20 años. De los jóvenes entre 15 y 24 años, los fríos datos estiman que una tercera parte apenas sabe leer ni escribir. Asimismo, la tasa de matriculación escolar es muy baja, y se calcula que los niños van, de promedio, unos cuatros años a clase y las niñas dos, aunque este tiempo se limita a la educación primaria, ya que tan solo el 2 % de los niños terminan la educación secundaria. De estos datos se desprende la precariedad del sistema educativo haitiano, que ha carecido de la inversión necesaria durante décadas y ha contado con un gasto público exiguo. La mayor parte de los colegios se encuentran en mal estado, si no destruidos tras el terremoto, con un mantenimiento prácticamente inexistente y aulas colapsadas de alumnos. Además, a ello se une que la falta de gasto público en educación se ha traducido en pocos recursos y bajos salarios para los maestros, que en muchas ocasiones ni siquiera cobran. Por eso, aunque las familias se esfuercen y sacrifiquen los pocos recursos de que disponen en la educación de sus hijos, en gran medida este esfuerzo es en vano si el sistema público sigue tras el terremoto tal y como funcionaba antes del mismo. Además, la pobreza generalizada obliga a muchos niños a trabajar desde muy temprana edad, a ocuparse de las



La diáspora haitiana repartida por el mundo, especialmente la que se encuentra en Estados Unidos y Canadá, puede ser fundamental en la reconstrucción del país, aportando inversión y capital humano cualificado.

tareas domésticas mientras sus padres trabajan. Otros deben trabajar porque son huérfanos, en un país donde la tasa de orfandad es muy elevada.

Antes del terremoto se calculaba en unos 2.000 los niños y niñas que vivían en las calles de Puerto Príncipe, muchos de ellos huérfanos o arrancados de sus familias por la miseria o la violencia. Después del terremoto las cifras aumentaron de modo dramático. Muchos de esos niños son víctimas de abusos sexuales o de explotación laboral. Además, también se ven obligados a formar parte de bandas armadas, o en ocasiones se trata del único camino que encuentran para sobrevivir en un escenario tan hostil como el de las calles haitianas, en barrios llenos de miseria como Cité Soleil.

La perspectiva planteada hace pensar que el ODM (Objetivo de Desarrollo del Milenio) relativo a la educación universal resulta inalcanzable, por lo que no cabe más que rehacer el sistema educativo haitiano, no para dejarlo como estaba a finales de 2009, sino para crearlo de nuevo. La educación se concibe como uno de los grandes retos del nuevo Haití que ya se está reconstruyendo. Una educación que deberá tener en cuenta los estudios primarios tanto como los secundarios, y la formación profesional, y que deberá enseñar a los jóvenes a ganarse la vida de modo digno. Gran parte de la joven población haitiana necesita de un sistema educativo que funcione para encontrar un horizonte de empleo y esperanza más allá de la violencia y la miseria del pasado. Por ello, no cabe esperar, sino que la educación puede y debe empezar en los campos de desplazados, y debe ser incorporada a la planificación de las agencias internacionales y ONG, al igual que debe ser una de las prioridades de los planes de desarrollo del país en las próximas décadas.

5c
Y sin embargo… esperanzas

Dentro del drama haitiano, podemos encontrar elementos que animan a trabajar para mejorar las expectativas de futuro del país. Ya antes del terremoto, varios informes de Naciones Unidas encontraban en el contexto haitiano algunos elementos que hacían de Haití un país con esperanzas y que no estaba condenado al fracaso. En uno de ellos[14] se plantean una serie de elementos interesantes que hacen pensar en las circunstancias y aspectos positivos con los que cuenta Haití respecto a otros países, y que pueden llevarlo a salir de la situación de deterioro económico y social en que se encontraba antes del terremoto, y que aún se mantiene.

Aunque la comunidad internacional considera a Haití un «estado fallido», se encuentra en una región con tendencias favorables en cuanto a desarrollo y que no suponen una amenaza militar o de desestabilización política. Su vecino, la República Dominicana, es un país con problemas, pero muy estable y desarrollado si lo comparamos con el vecindario de países como el Congo, la República Centroafricana o el Chad.

14. Paul Collier. *Haiti: From Natural Catastrophe to Economic Security. A Report for the Secretary-General of the United Nations.* Oxford University, enero de 2009.

Igualmente, su cercanía a grandes potencias comerciales como Estados Unidos, con el que tiene firmados acuerdos comerciales preferenciales, supone un elemento fundamental para potenciar su comercio y desarrollo.

Asimismo, la homogeneidad étnica del país descarta las tensiones tribales, y tampoco existen grupos subversivos organizados de alcance nacional (aunque sí existan gangs o bandas de ámbito local), ni un ejército poderoso e influyente que pueda desestabilizar al país. Además, muchos de los haitianos que se encuentran fuera del país se erigen en un factor de desarrollo más que de desestabilización. La diáspora haitiana repartida por el mundo, especialmente la que se encuentra en Estados Unidos y Canadá, puede ser fundamental en la reconstrucción del país, aportando inversión y capital humano cualificado.

Por último, su población joven constituye, igualmente, una fuente de esperanza y de futuro si su enorme potencial se encauza hacia la reconstrucción del país y la generación de riqueza. Por ello, y ya antes del terremoto, desde Naciones Unidas se afirmaba que «si la comunidad internacional no puede tener éxito en Haití, difícilmente lo hará en otro lugar».

5d
La necesidad de un compromiso internacional de larga duración

La reconstrucción del país necesita y necesitará de grandes recursos e inversiones costosas que requieren del compromiso de la comunidad internacional, y que este no se difumine con el tiempo. Esperemos que los más de 10.000 millones de dólares comprometidos en la conferencia de donantes del pasado junio se inviertan de forma eficiente y en el marco de una planificación coherente y coordinada con las necesidades de la población. El presidente René Préval manifestó, en el marco de la III Conferencia de Donantes para la Reconstrucción de Haití en Naciones Unidas: «Ya he venido otras veces aquí a hablar del sufrimiento de mi país», «Agradezco vuestra generosidad, pero necesitamos disciplina. La ayuda debe estar coordinada para ser efectiva».

Para la canalización y coordinación de muchos de estos fondos, se constituyó la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití (CIRH), copresidida por el ex presidente estadounidense Bill Clinton y el primer ministro haitiano, Jean-Max Bellerive, que ha empezado a trabajar con cierta lentitud debido a los problemas que vive el país.







La reconstrucción de Haití es un proyecto que durará décadas y en el que no tan solo los haitianos y haitianas se juegan su futuro, sino que la credibilidad de muchas organizaciones y agencias internacionales, y la confianza en la cooperación internacional, también están en juego.

5e
Protagonismo para el pueblo haitiano

El proceso electoral aún en curso, que designará nuevo parlamento y nuevo presidente, supone, pese a los numerosos problemas que han afectado a su desarrollo, la primera oportunidad de los haitianos de participar en las decisiones que marcarán su futuro. Tanto el gobierno resultante de la segunda vuelta de las elecciones como el conjunto de la comunidad internacional deben tener en cuenta a un pueblo que ha sufrido desastres naturales y malos gobiernos como pocos en el planeta. Por ello, el papel protagonista de la reconstrucción, y en definitiva del desarrollo del país, debería corresponder al pueblo haitiano.

Esperemos que la estrategia que impulse la refundación de Haití alcance a todas las ciudades y barrios haitianos, y, especialmente, que los jóvenes sientan que son partícipes de la construcción de su propio futuro. Por ello, la creación de empleo para los jóvenes será un primer paso decisivo en el horizonte de bienestar que todos esperan, ya que la esperanza es la principal fuerza de cambio que tiene el país, y sus gentes, su mejor recurso.

El papel protagonista de la reconstrucción, y en definitiva del desarrollo del país, debería corresponder al pueblo haitiano.

6

LA OBRA SOCIAL ”LA CAIXA”, CON HAITÍ

La Obra Social ”la Caixa”, mediante su Programa de Cooperación Internacional, promueve acciones de protección y asistencia a las víctimas ante emergencias repentinas o crónicas causadas por catástrofes naturales o conflictos armados. La asistencia se realiza a través de organizaciones humanitarias de probada capacidad y experiencia.

Poco después del seísmo que afectó a Haití, la Obra Social realizó una aportación de 500.000 euros destinada a hacer frente a las necesidades más urgentes de la población haitiana en materia de salud, refugio, agua, saneamiento y alimentación. Esta aportación fue canalizada a través de las entidades Cáritas, Cruz Roja, Intermón Oxfam, Médicos Sin Fronteras y UNICEF.

Por otra parte, se aprobó la apertura de una cuenta destinada a recaudar fondos para paliar los efectos del terremoto. En total, 60.000 ciudadanos y ciudadanas realizaron sus aportaciones y, una vez cerrada la acción, la suma total fue de 3.084.848 euros. Desde la Obra Social ”la Caixa” queremos expresar nuestro agradecimiento por tan valiosa contribución.

Esta cifra se incrementó en 308.484 euros como consecuencia del compromiso de la Obra Social de añadir un euro por cada 10 aportados por los ciudadanos.

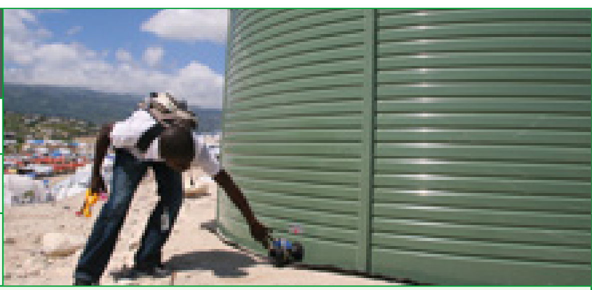
Superada la primera fase de emergencia, estas aportaciones se están canalizando en apoyar proyectos destinados a contribuir a la reconstrucción de Haití. Se trata de una fase que aún está en proceso de ejecución, y hasta la fecha se han destinado 750.000 euros en la contribución en un proyecto de Médicos Sin Fronteras y 750.000 euros más en un proyecto de Intermón Oxfam.

Ayuda humanitaria de emergencia a la población haitiana víctima del terremoto

Entidad: Cáritas Española

Lugar: Puerto Príncipe (departamento Oeste)

Beneficiarios: 5.000 personas



© Lane Hartill / Catholic Relief Services

Objetivos y actividades: Atender a las necesidades básicas de la población mediante la atención sanitaria, la instalación de letrinas, el tratamiento del agua, la distribución de tiendas de campaña y la organización de campamentos con sus correspondientes equipamientos. El proyecto incluye el programa Cash for Work, que ofrece pequeñas remuneraciones a los beneficiarios por sus labores en las tareas de desescombro, construcción y mantenimiento.

Intervención de emergencia para las víctimas afectadas por el terremoto en Puerto Príncipe



Entidad: Médicos Sin Fronteras

Lugar: Puerto Príncipe

Beneficiarios: 60.000 personas

Objetivos y actividades: Reducir la mortalidad y morbilidad entre la población damnificada mediante tratamiento médico y servicios de cirugía y nefrología (para víctimas del síndrome de aplastamiento). Prevenir y tratar las principales enfermedades epidémicas. Distribuir mantas, utensilios de cocina, material de cobijo y artículos de higiene personal.

Respuesta humanitaria para la población afectada por el terremoto en Haití

© Pablo Tosco / Intermón Oxfam

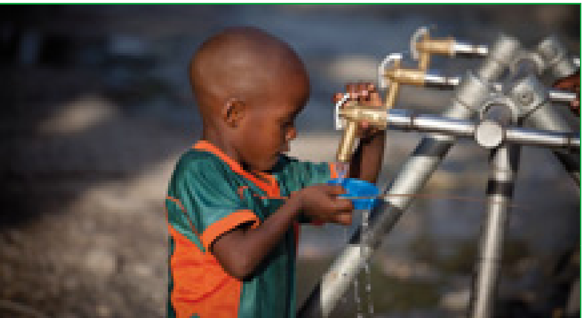
Entidad: Intermón-Oxfam

Lugar: Puerto Príncipe, Gressier, Petit Goave y Grand Goave

Beneficiarios: 79.136 personas

Objetivos y actividades: Reducir el riesgo de brotes de epidemias mediante el acceso al agua potable, la higiene y el saneamiento, haciendo hincapié especialmente en el tratamiento y aprovisionamiento de agua potable y la construcción de letrinas, áreas de lavado y áreas de eliminación de desechos sólidos y drenajes. Distribuir artículos no alimentarios como mosquiteras, kits higiénicos y kits familiares.

Suministro y rehabilitación de emergencia de sistemas de agua y saneamiento



© UNICEF / Ramoneda

Entidad: UNICEF

Lugar: Puerto Príncipe, Carrefour y Jacmel

Beneficiarios: 9.209 personas

Objetivos y actividades: Reducir los riesgos sanitarios ligados al consumo de agua insalubre, a la falta de saneamiento y a las prácticas higiénicas inadecuadas, en especial para mujeres, niños y niñas. Distribuir agua potable, contenedores de agua y materiales para la higiene; llevar a cabo labores de limpieza y cloración de pozos; controlar vectores; reparar conducciones, y construir y rehabilitar letrinas familiares.

Proyecto Shelter de acción humanitaria sobre alojamientos temporales para las familias afectadas por el terremoto de Haití

Entidad: Cruz Roja

Lugar: Léogâne

Beneficiarios: 2.700 personas



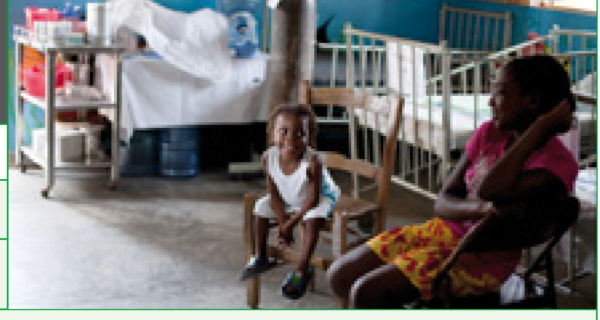
Objetivos y actividades: Dar respuesta inmediata a las necesidades de alojamiento de las familias afectadas por el terremoto mediante la instalación de alojamientos temporales como el mostrado aquí. Se trata de estructuras cómodas y seguras que vienen a llenar el vacío entre las tiendas de campaña y el alojamiento definitivo. El objetivo es dignificar al máximo la situación de temporalidad provocada por el desastre y lograr para las personas afectadas una situación lo más parecida posible a su realidad habitual.

Programa de asistencia médico-humanitaria en el Hospital Público Saint Michel de Jacmel

Entidad: Médicos sin Fronteras

Lugar: Jacmel

Beneficiarios: 137.966 personas



Objetivos y actividades: Rehabilitar el hospital St. Michel, un centro público de salud que tras el terremoto quedó gravemente afectado, a través de un acuerdo con el Ministerio de Sanidad del Gobierno de Haití. El centro ofrece atención de urgencias así como atención primaria de calidad para contribuir a la reducción de la morbilidad y mortalidad, particularmente infantil.

Reactivación económica de Haití mediante el fortalecimiento de las capacidades de producción de arroz en el valle de Artibonite, en respuesta a la fuerte migración post-terremoto

Entidad: Intermón Oxfam

Lugar: Valle de Artibonite

Beneficiarios: 1.720 productores y sus familias



Objetivos y actividades: Contribuir a la reactivación económica rural mediante el aumento de la producción de arroz local recuperando tierras no cultivadas (5.000 hectáreas) y reforzando las capacidades técnicas de los productores. El seísmo provocó el desplazamiento de más de 150.000 personas des de Port-au-Prince hacia zonas rurales generado un desequilibrio en los recursos disponibles, que ya eran insuficientes. El proyecto pretende mejorar esta situación y fortalecer el tejido económico agrícola del país.

Los papeles utilizados para esta publicación son: XXXXXX de 125 gr. para el interior y XXXXXX de 250 gr. para la cubierta, ambos de XXXXXX que tiene certificado FSC (Forest Stewardship Council). Los dos se originan en bosques regenerados sosteniblemente para los que hay certificación total respecto la cadena de producción del papel.


Obra Social
Fundación "la Caixa"